

**Escrito por: Anonymous**

**Resumen:**

Este relato va sobre un joven que comenzo ayudar a una chica joven hacer una mudanza y termino haciendoselo con ella despues de terminar la dichosa mudanza a un precioso atico con vistas a toda la ciudad.

**Relato:**

Una mañana como cualquier otra me disponia yo a salir de mi casa cuando de pronto me encontré a una amiga mía, Paula que así se llamaba ella me estuvo contando que una amiga suya estaba buscando a alguien para hacer una mudanza y no sabía a quien podía decirse para que la ayudase.

Yo me ofrecí para ayudar a su amiga y así poder hacer la dichosa mudanza, Paula se lo dijo a su amiga y al día siguiente nos pusimos manos a la obra.

Maria Jesús que así se llamaba la mujer que iba hacer la mudanza me estuvo diciendo que había que subir los muebles a un ático y que después ella se encargaría de colocar los muebles en cada lugar del ático, antes de nada me dio un refresco para ir cogiendo fuerzas para que no me cansase de subir y bajar.

Ella se quedó arriba mientras yo bajaba a por los dichosos muebles y ella desde arriba los iba colocando, horas después terminé de subir todos los muebles y ya arriba al poco rato de estar allí descansando me cogió de la mano María Jesús y me llevó a su habitación, comenzó a desabrocharme los pantalones, quitarme la camiseta y me agarró el empinado pene que sobresalía de mis calzoncillos y se lo metió en la boca.

Comencé a chupar como si aquello fuese a quitarse mientras yo gozaba de gusto cuando mi pene salía y entraba en su boca, poco rato después saqué mi pene y se lo introduje en tu húmeda y mojada almeja necesitada de una buena polla a la que satisfacer su solitaria vida sexual, metía y sacaba, así estuve durante un buen rato, pasada una hora saqué mi pene de tu almeja y se lo metí en la boca para poder correrme de gusto y placer.

Maria Jesús me volvió agarrar de la mano y me llevó a la ducha para así poder quitarnos el sudor de dicho esfuerzo que hicimos entre los dos, nos metimos en la ducha y mientras que el agua corría por nuestros cuerpos nosotros nos íbamos jabonando con delicadeza y dulzura.

Yo comencé a coger sus enormes pechos y me los llevé a la boca para saborearlos con mi lengua mientras ella tenía mi pene cogido con su mano y volvimos a hacer el amor en aquella rica y placentera ducha.

Todo acabó tres horas después de haber hecho aquella mudanza que para mí al fin al cabo fue la mudanza que me hizo pensar cada día más en aquella mujer que despertó mi pene como nadie antes lo había hecho en toda mi vida.